EL DESAFÍO DE LA ESPERA

Los salmistas utilizan seis verbos o palabras hebreas cuando quieren expresar los desafíos relacionados con la espera. Estas palabras abarcan un amplio abanico de significados: esperar; anhelar; soportar; guardar silencio; aguardar; dar a luz

Qawah

Esperar, aguardar, anticipar

Qawah **es el verbo hebreo más utilizado para expresar el concepto de "esperanza". De las veinte veces en que se utiliza *qawah* en el Salterio, el Señor es el objeto, o aquel a quien se anhela: "Ninguno de cuantos en ti esperan será confundido" (Sal. 25:3, ver Sal. 69:6); "Integridad y rectitud me guarden, porque en ti espero" (Sal. 25:21); "Porque en ti, Señor, espero; tú responderás, Señor, Dios mío" (Sal. 38:15). Como muestran ampliamente estos versículos, nuestra confianza debe estar siempre en el Señor.**

El verbo *qawah* puede usarse en sentido negativo, como en la espera de la destrucción del pueblo de Dios a manos del enemigo (Sal. 56:6; 119:95). El uso negativo de esta palabra nos recuerda, como pecadores, que el foco de nuestra esperanza se centra a menudo en la expectativa de un mal resultado. Para evitar esta tendencia, nuestras expectativas deben proceder de un corazón regenerado por el Espíritu Santo.

Yahal

Esperar, aguardar, soportar, anhelar

Después de *qawah*, *yahal* es la raíz verbal más utilizada en el Antiguo Testamento para expresar esperanza. De las 48 veces que se utiliza, 21 se encuentran en el libro de Salmos. *Yahal* suele ir unido a *qawah* (Job 30:26; Sal. 39:8, 130:5; Prov. 10:28; 11:7; Isa. 51:5).

En el salterio, Dios es el objeto explícito de la esperanza *yahal (*Salmo 31:24; 33:22; 38:15; Salmo 39:7; 42:11; 69:3). Nuestro Creador es digno de toda nuestra confianza. Nuestra confianza en su fidelidad y su amor es el fundamento de toda religión verdadera, y la base de la relación entre Dios y los seres humanos. Esta relación se basa en su misericordia y en su bondad, que él concede a quienes confían en él (Sal. 33:18; 147:11).

En Salmo 119, el objeto de la esperanza es la Palabra de Dios (Sal. 119:43, 49, 74, 81, 114, 147). Además, las palabras de la boca de Dios, recogidas en las Escrituras, son el único fundamento verdadero de la fe cristiana. Es en las páginas y en las promesas de las Escrituras donde el cristiano puede encontrar la seguridad de su esperanza y salvación. El enemigo es muy consciente de este hecho y ha hecho de la Biblia el objetivo especial de sus ataques, intentando distraer al creyente de sus verdades o engañarlo para que crea que las Escrituras son un mero mito, inventado por los seres humanos. Todas las pruebas que encontramos en apoyo de la Biblia, su poder transformador, sus profecías cumplidas y sus maravillosas promesas, deberían impulsarnos a unirnos al salmista al afirmar: “En su palabra espero” (Sal. 130:5). Por encima de todo, nuestra atención debe centrarse en las Escrituras como fuente de toda nuestra esperanza.

Hakah

Esperar, aguardar, soportar

Al igual que con el verbo *yahal*, el objeto de *hakah* suele ser Dios (Isa. 8:17; 30:18; 64:3; Sof. 3:8).

Hakah solamente se utiliza dos veces en el Salterio. El primer uso aparece en Salmo 33:20, un cántico que exalta al Creador y Sustentador del mundo (Sal. 33:1-11). Salmo 33:12 es el versículo clave de este salmo, en el que se confirma que el Señor escogió al pueblo de Dios. Esta elección es el fundamento de la confianza del creyente en Dios. Al contrario, no podemos confiar en la fuerza de las armas ni de los guerreros (Sal. 33:16, 17). El salmista proclama: "Nosotros esperamos en el Señor; nuestra ayuda y nuestro escudo es él" (Sal. 33:20). Como seres humanos que vivimos en una cultura secularizada y materialista, tendemos a poner nuestra fe en el dinero, en las habilidades y los diplomas, en la ciencia o en nuestro país; pero, como cristianos, nuestra confianza debe descansar únicamente en el Señor.

El otro uso de *hakah*, en Salmo 106, muestra la falta de un espíritu paciente y tolerante. En Salmo 106:6, el autor recuerda los milagros de Dios en favor de su pueblo durante el Éxodo y la subsiguiente estadía en el desierto. Pero ellos "pronto olvidaron sus obras y no esperaron [*hakah*] en su consejo" (Sal. 106:13). Hoy también nos enfrentamos a la misma gran tentación. Con demasiada facilidad, olvidamos lo que el Señor ha hecho en nuestra vida, lo que dificulta la espera de sus promesas.

Dumah

Silencio, descanso

Dumah "se refiere al silencio de la muerte ([Sal.] 94:17; 115:17). [...] *Dumah* se refiere a un silencio o descanso que refleja confianza en Dios (Sal. 39:2[3]; 62:1[2]) o a una falta de silencio que resulta de la aparente inactividad de Dios ([Sal.] 22:2)" (New International Dictionary of Old Testament Exegesis, entrada sobre *dumah*, t. 1, p. 912).

Salmo 62 utiliza este sustantivo para referirse a la espera en silencio. La palabra se traduce dos veces, como sigue:

Salmo 62:1: "En Dios solamente espera en silencio mi alma; de él viene mi salvación" (NBLA).

Salmo 62:5: "Alma mía, espera en silencio solamente en Dios, pues de él viene mi esperanza" (NBLA).

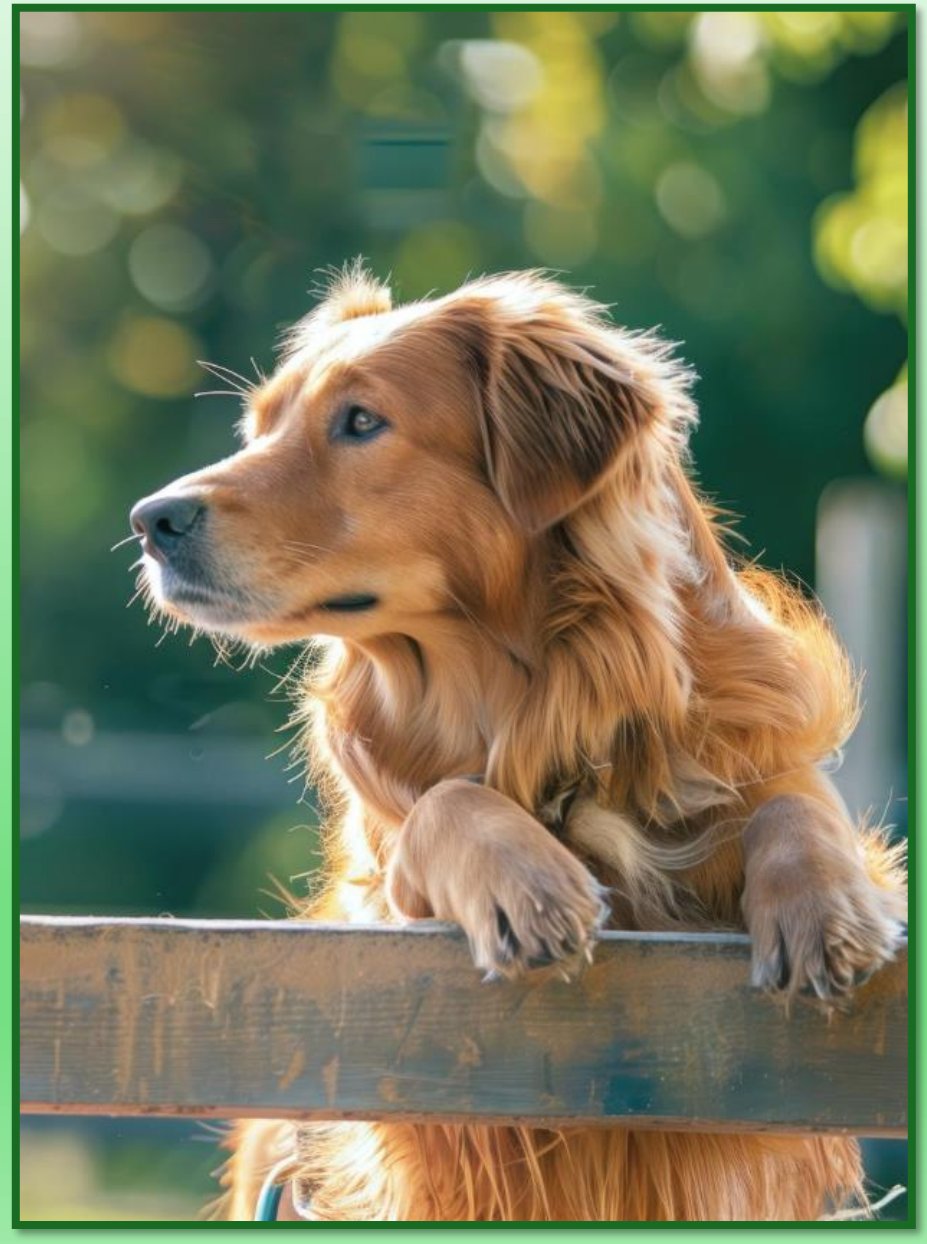
En otras partes de las Escrituras, "esperar" implica "guardar silencio". En tiempos de espera, la mejor manera de soportar y permanecer firme es guardar silencio y meditar en la Palabra de Dios. Esa mentalidad nos ayuda a sostenernos y a prepararnos para la prueba de resistencia por la que debemos pasar antes de ver cumplidas nuestras expectativas. La Escritura nos consuela en nuestra espera con estas palabras: "La visión espera su tiempo señalado; se apresura hacia su fin y no fallará. Aunque demore, espérala. De cierto vendrá, no tardará" (Hab. 2:3).

Sabar

Esperar, aguardar, examinar

En el Antiguo Testamento, el verbo *sabar* se utiliza con menos frecuencia para referirse a la esperanza que las otras palabras que hemos considerado hasta ahora. El salmista afirma con confianza: “Feliz el que tiene la ayuda del Dios de Jacob, que pone su esperanza [*sabar*] en el Señor su Dios” (Sal. 146:5). Confiar en el Señor traerá felicidad al creyente, incluso en medio de las pruebas. Hemos estudiado las razones para confiar en Dios y adorarlo; el núcleo de estas razones es la esperanza.

Curiosamente, el salmista utiliza *sabar* dos veces para expresar la acción de esperar y, como tal, ejemplifica en qué consiste la espera. Salmos 104:27 y 145:15 describen a los animales que esperan a que el Creador los alimente: “Todos esperan en ti” y “los ojos de todos esperan en ti”. Como nos enseñan estas imágenes, debemos esperar, sin angustia ni desesperación, las bendiciones celestiales que Dios nos ha prometido. Al cultivar la paciencia y la fe humilde de un niño, nos fortaleceremos en nuestra espera. Nuestra vida de oración, como resultado, también se fortalecerá.



Yahal

Trabajar, retorcerse, temblar, dar a luz

Salmo 37:7 puede traducirse, de manera literal: “Descansa en el Señor y ‘da a luz’ [*yahal*] por él”.

La implicación es que la sufrida resistencia que debemos tener mientras esperamos que se cumplan las promesas de Dios es como la angustia de una madre expectante lista para dar a luz a su hijo.

Este período de sufrimiento implica un parto duro, dolor intenso y lágrimas. Sin embargo, el resultado de la llegada del recién nacido compensa la expectación y la experiencia del sufrimiento.

De la misma manera, esperar al Señor a menudo implica angustia y sufrimiento temporales, pero el resultado será rico en bendiciones del Señor.